

y perniciosas doctrinas del Filosofismo y Protestantismo, ora en fin para confundir saludablemente, si fueren de buena fe, á los mismos corifeos de tan nefandas sectas.

Barcelona 3 de junio de 1863.

FR. JAIME ROIG, *Phro.*, Lector en Filosofía, de la Orden de Carmelitas calzados, exclaustro.

APROBACION.

Barcelona veinte de junio de mil ochocientos sesenta y tres. Vista la anterior censura, damos nuestra aprobacion para que se imprima la obra de que hace mérito.

JUAN DE PALAU Y SOLER, *Vicario General Gobernador.*

PREFACIO.

«Algunos que á si mismos se llaman filósofos, dijo Ciceron (1), pero que en el fondo no son mas que sofistas de profesión, vienen á decirnos que los hombres son felices cuando viven á medida de su deseo. Nada es mas falso, porque el colmo de la miseria para el hombre, es querer lo que no le conviene; y la desgracia de *no poder* conseguir lo que se desea, es menor que la de *querer* conseguir lo que no es permitido desear.»

Cualquiera diria que Ciceron se abrió paso por entre una porcion de siglos y se halló frente á frente de nuestros filósofos, á quienes parece alude de un modo admirable. Si mal no raciocinamos, de tan marcada semejanza deducimos el irrefragable argumento de que los filósofos modernos son verdaderos paganos, y que han formado sus sistemas de los jirones del Paganismo. ¡Qué vergüenza para la filosofía de la ilustracion y de la luz verse confundida por la filosofía pagana...! ¡Los hombres son felices cuando viven á medida de su deseo! Esto es precisamente lo que enseñan nuestros modernos sofistas, secuaces del progreso indefinido y del Falansterio, perfectos sibaritas.

Sin embargo tambien es eso mismo lo que nosotros decimos, pero disentimos de un extremo á otro en cuanto al principio de estos deseos. Ellos, verdaderos epicúreos resucitados, hablan del deseo de las pasiones, del deseo animal, porque transforman al hombre en bruto; nosotros los católicos hablamos del deseo de la razon, porque consideramos al hombre revestido de su dignidad de tal. ¿Quiénes se muestran mas celosos y solícitos de la dignidad huma-

(1) D. Augustin. *De Trinitate*, lib. XIII, cap. 5.

na? Dicen ellos: «No hay mayor felicidad en este mundo que tener muchas pasiones y muchos medios de satisfacerlas (1);» y nosotros decimos: «No hay dicha mayor en el mundo que dominar las pasiones y practicar la virtud.» Nosotros les presentamos los deleites y los goces materiales erizados de agudas espinas, ¿podrán ellos mostrarnos el dolor y la desdicha unidas ni próximas á la virtud (*)? Los sofistas modernos han multiplicado, refundido y variado sus paganizadas teorías y sistemas. «¿Y qué han conseguido con sus esfuerzos? Un sinnúmero de apostasías, la difusión de cierto espíritu de indiferencia religiosa, mas funesta tal vez que la irreligion declarada, una horrible corrupción de costumbres, una multitud de suicidios, la relajación de los lazos sociales, una inquietud universal, sistemas en lugar de virtudes, problemas en vez de deberes morales, nulidad de principios, incertidumbre en todo: tales son los frutos de esta filosofía (2).»

Cerrando los incrédulos las puertas de la otra vida, ¿dónde han colocado el faro de consuelo y de esperanza para el desgraciado? En ninguna parte, y ya vemos á este dirigir una mirada siniestra al mortífero veneno ó al puñal homicida. Atribuyendo la creación del mundo y entregando su cetro á la naturaleza ciega ó al acaso, ¿qué cosa pueden presentar al hombre mas digna y elevada que él para que, adorándola, satisfaga su instinto religioso? Ninguna.

(1) Fourierismo.

(*) «Los filósofos del siglo, dice el ilustrado adicionador del *Tratado del hombre* del filósofo español Raimundo Sabunde, son hombres embrutecidos que, contra el dictámen de una sana razón, y contra el sentimiento mismo del corazón, quisieran que el hombre fuese destinado á las criaturas y no al Criador; hombres que envidian la suerte á los brutos, y se les hacen semejantes buscando todos los medios para empantanarse en el fango, y legitimar su inmundicia. El hombre, dicen, ¿es criado por Dios? Quitemos este Dios, y digamos que nació de la tierra y volverá á la tierra. El hombre debe practicar la virtud; este es el solo medio que le conduce á la felicidad y á su fin. Pero ¿la virtud es penosa? Digamos, pues, que no hay virtud ni vicios: que son quimeras y nombres fantásticos inventados por los hombres. Pero la moral de todos tiempos y naciones, aun antes de Salomón hasta nuestros días, está incontestablemente en contra de nosotros. Pues bien, formemos una moral nueva, y plantemos por principio, que todo lo que es útil se llama virtud, y lo que es nocivo vicio. Se nos opondrá que de un tal principio resulta una enorme lesión de los derechos del hombre. Digamos con resolución, que no hay mas derechos sobre la tierra que el del mas fuerte, etc.»

(2) El citado adicionador de Raimundo Sabunde, pág. 276.

na, y en su virtud le han hecho acurrucarse vil é indignamente al rededor del oro y del deleite, de los cuales le han constituido esclavo infeliz y miserable. «Huid de los incrédulos, dice el mismo Rousseau (1), (como si él pudiera sincerarse de la inculpación que va á hacer á los demás, como si lo que va á decir nada tuviera que ver con su deísmo), huid, huid de aquellos que so pretexto de iluminar los entendimientos siembran en los corazones de los hombres doctrinas desoladoras..., derribando, destruyendo, atropellando y escarneciendo todo lo que respetan los hombres, privan á los afligidos del último consuelo de su miseria, quitan á los poderosos y á los ricos el único freno de sus pasiones, arrancan del fondo del corazón los remordimientos del crimen y la esperanza de la virtud, y se alaban todavía de ser los bienhechores del género humano!»

Se ha verificado últimamente una nueva irrupción de sofistas, lejanos discípulos de Jamblico y Porfirio. Son los fundadores del moderno Eclectismo que no ven en el Cristianismo mas que un sistema de doctrina, una escuela, una secta ni mas ni menos que la de Mahoma, los cuales tienen el atrevimiento impío de decir «que vienen á colocar al hombre mas alto que le colocara el Cristianismo (2).» ¡Hasta qué punto puede degradarse la razón humana! Y, sin embargo, los sansimonianos, los fourieristas y demás predicadores del progreso indefinido ó Panteísmo moderno, consiguen levantarle, puesto que no viendo en el hombre á través de su prisma impuro mas que un ente irracional ni mas ni menos que el cuadrúpedo, es efectivamente cierto que le levantan tanto como el Cristianismo le sujeta y abate bajo este concepto.

En la imprescindible necesidad de que el hombre profese una religión cualquiera que sea, dado que la idea religiosa le es innata, por lo que jamás se vió sin religión pueblo alguno sobre la tierra, ó convienen los incrédulos y ateos de la moda en que hay en el mundo otra cosa mas noble y digna que el hombre, ó no lo creen. Si no lo creen, entonces al arrodillarse ante lo que es mas bajo é indigno que ellos, son tan detractores de la dignidad de la especie humana, que quizás nos obligarán á ruborizarnos de ella, y envidiar la

(1) *Emilio*.

(2) Mr. Cousin, *Introducción á la historia de la filosofía*.

condicion del bruto; y si lo creen, no son en el hecho mismo de creerlo menos rebajadores de la elevacion y grandeza del hombre, presentándole como único Dios de su adoracion el oro y el deleite: así pues, si no niegan, como no creemos que negarán, que el adorado debe ser mas digno que el adorante, no sabemos cómo puedan evadirse de la necesidad de ser en uno y en otro caso enemigos de la elevacion del carácter humano.

De la misma manera; ó creen que la felicidad completa del hombre, cuyo deseo es natural é irresistible, está mas allá de la muerte, ó mas acá. Si realmente están persuadidos en sus convicciones íntimas de que está mas allá, en este caso son por sus sistemas materialistas estorbadores estúpidos é hipócritas de su propia felicidad. Si dicen que está mas acá, ó creen con los antiguos estoicos que consiste en la virtud y en el freno de las pasiones, ó en los goces del mundo y rienda suelta de las pasiones mismas con los epicúreos. Si en lo primero, prescindiendo de que se engañan si hablan de la dicha completa y omnimoda, arrebatan al hombre su felicidad, alejándole con sus doctrinas de la virtud, y desenfrenando sus pasiones; y si en lo segundo, esto es, si creen que la dicha consiste en los goces y en los deleites mundanos, además de desmentirles el sensualista luego que ha experimentado sus indecorosos sistemas, precipitan al hombre en un abismo sin fondo de degradacion, no alargándole otra felicidad que la del irracional con quien le envian á pacer la yerba de los prados. Por manera, que la funesta obra y atroz mision del Filosofismo respecto del hombre, es la de colocarle entre los dos extremos de la degradacion y de la infelicidad, llevándole incesantemente del uno al otro.

El corazon rebosa de un coraje cristiano y digno, al oír que ese Filosofismo impío, bajo su última fase el Eclectismo, y oculto bajo el mentido disfraz de escuela filosófico-cristiana, ha venido á enmendar la plana al Cristianismo en su sublime y grandiosa obra de la regeneracion y restauracion moral y social del hombre, «que ha venido compasivo á «tenderle dulcemente la mano para levantarle mas alto,» y de consiguiente á avergonzarle demostrándole su impotencia. «¡Qué compasion tan insultante y burlesca!» exclama oportunamente el Ilmo. Sr. Monescillo (1). Esto es en resú-

(1) Adicion al artículo *Eclecticos del Diccionario de teología* de Bergier.

men decir que aquel mismo Paganismo soez que tanto resistió doblegar su dura cerviz bajo el yugo suave, feliz y civilizador del Cristianismo, y en el cual no había absurdo alguno por enorme que fuese, como dijo Ciceron (1), que no hubiera sido defendido por algun filósofo, viene ahora á ayudarle como impotente ó á repudiarle como obstáculo.

Si los eclécticos y los predicadores de ese progreso filosófico tan alabado dicen que su sistema ha venido á ayudarle como impotente, profieren una sacrilega blasfemia censurando defectuosa la obra de Dios que quieren retocar. Si dicen que ha venido á repudiarle como obstáculo para la civilizacion y reorganizacion del hombre y la dicha de las sociedades, han de convenir necesariamente, ó en que los pueblos paganos estaban civilizados cuando se presentó el Evangelio, ó que la variacion que el Evangelio introdujo con su influencia en las leyes, usos, costumbres, principios, ideas, conciencia pública, etc., fue variacion en otro sentido incivilizado tambien como el Paganismo, y por consiguiente, que desde que apareció el Evangelio hasta los tiempos presentes no ha dado la Europa, v. g., ni un solo paso en el camino de la verdadera civilizacion; ó por último, que hay un tercer orden de cosas además de los dos que pueden fijar la razon y las pasiones, la virtud y el vicio, el Cristianismo y el Paganismo, en que está la verdadera piedra de toque de la ilustracion y de la cultura, nuevo orden que tal vez quieran ellos desarrollar y que nosotros no alcanzamos, sin embargo de que en las tendencias de sus sistemas no vemos otra cosa mas que un marcado retroceso al Paganismo, y así lo han comprobado los ensayos del Falansterianismo de Owen y Fourier. ¡Á qué términos conducen á las doctrinas los desvarios de la razon!

¿Desean una reaccion moral y social en sentido pagano? Y ¿qué bellos resultados se prometen los sofistas conseguir resucitando el Paganismo? Óiganlo: «Cuando Jesucristo vino al mundo, escribe Bergier (2), había ya quinientos años que los filósofos fundaban la moral sobre los mismos motivos que sus sucesores miran como únicos, sólidos y suficientes. Todo el mundo sabe los prodigios que había producido

(1) «Nihil tam absurdum dici potest quod non dicatur ab aliquo philosophorum.» (*De divin.* lib. II).

(2) *Diccionario de teología*, artículo *Moral*.

«esta moral filosófica, y el estado en que entonces estaban «las costumbres. Comparando sus efectos con los que produjo la divina moral de Jesucristo, nuestros apologistas «taparon la boca á los filósofos detractores del Cristianismo. «Solo la Religion pudo rectificar todos estos motivos propuestos por la filosofía, y darles un peso que no tenían en «sí mismos.»

Hay mas: si el Cristianismo sirvió en su origen y en sus primeros tiempos á la causa de la civilizacion, como ellos confiesan, y hoy la perjudica, ¿cuál será el motivo de esta variacion? El Cristianismo no puede ser, porque enseña, manda, é influye hoy como entonces. ¿Será acaso que las sociedades han avanzado tanto en su perfeccionamiento que ya se han elevado sobre la sabiduría de la religion cristiana y necesitan emanciparse de ella como cosa vieja y caduca para remontar libremente su vuelo? No: mas allá del Cristianismo no hay nada: él ha agotado lo mas selecto en todos los órdenes; en él están encerrados todos los principios, los focos, los gérmenes de civilizacion. Digan lo que quieran; es que en ellos ha variado el concepto y la opinion del hombre extraviándose; es que ha variado la conciencia pública pervirtiéndose; es, en fin, que ha variado la filosofía degenerando en filosofismo. La filosofía pagana contradecía al Cristianismo; esa filosofía moderna pugna tambien contra él; por consiguiente, mucho tememos que la nueva filosofía sea la misma filosofía pagana, y que los filósofos de nuestros dias sean los gentiles de otros tiempos; á no ser que tambien hayan inventado otro tercer orden de cosas de donde sacar una tercera filosofía, como hemos dicho de la civilizacion. «La pretendida filosofía moderna (volteriana), dijo «exactamente el autor de las *Helvianas* (1), no es mas que «una vieja caduca de mas de dos mil años que vuelve á aparecer llena de afeites y coloretos para rejuvenecer su tez «ajada por los años... Sus apóstoles no son mas que unos «paganos resucitados (*).» Los eclécticos y falansterianos de hoy y su triste filosofía henchida de panteísmo, pueden aplicarse estas palabras.

(1) Tomo 4, carta LXXVI.

(*) Escrita ya esta obrita y próxima á darse á la prensa, lemos la titulada *Revolucion*, de Gaume, que con tanto tino y acierto ha sabido remontarse al origen primitivo del mal que hoy aflige á las sociedades, y nos felicitamos haber abundado en sus mismas ideas.

La filosofía y el Evangelio marchaban estrechamente unidos hacia diez y siete siglos, sin que á nadie se le ocurriera jamás hallar oposicion ni desavenencia entre los dos. Pero hé aquí que en los últimos tiempos unos hombres á quienes caracteriza el vicio, la infamia y la degradacion; unos hipócritas, *embusteros de conciencia cauterizada* (1), orgullosos é ignorantes (2), lastimosamente olvidados hasta de lo que se deben á sí mismos, y cuya biografía aflige al lector, y mancha el papel; unos hombres henchidos de toda iniquidad (3) y de casi todos los vicios de que habla san Pablo en sus cartas á Timoteo y á los romanos, en las cuales retrató tan exactamente á los sofistas de la moda; unos hombres peores que los filósofos paganos, á quienes alude el Apóstol, porque «tienen todos sus vicios sin tener ninguna de «las virtudes que les hacian recomendables;» unos hombres, en fin, vacíos de cristianismo y henchidos de paganismo, segun la oportuna expresion de Gaume, descubren atrojando el mundo que hay oposicion y desavenencia entre la fe y la razon, entre la revelacion y las ciencias, entre el orden natural y el orden sobrenatural, como si la fe no fuera la misma razon hablando, y el Evangelio la verdadera filosofía escrita. No es nueva esta calumnia: san Cirilo Alexandrino tuvo ya que pulverizarla escribiendo contra Juliano (4).

No hay verdadera filosofía fuera del Evangelio, sino una filosofía miserable; no hay verdadera civilizacion fuera del Cristianismo, sino una civilizacion material; no hay verdadera dicha fuera de la virtud, sino solamente el bienestar del bruto. La filosofía volteriana, que es en resumen la filosofía pagana sepultada por el Cristianismo y resucitada á los mil años por el Renacimiento, realizó una transformacion completa en la conciencia pública, en el pensamiento humano. «Entonces (esto es, en aquellos tiempos ó siglos «cristianos en que estábamos aherrojados en las tinieblas, «como dicen los sofistas), no se conocia mas distincion que «la de buenos ó malos cristianos, y el abuso de todas las «cosas no habia llegado al extremo de poder formar la clase «de los blasfemos... Entonces todas las clases de hombres «grandes, los grandes príncipes, los grandes generales, los

(1) I Tim. iv, 2. (2) Ibid. vi, 4.

(3) «Repletos omni iniquitate.» (Rom. i). (4) Lib. V.

«grandes magistrados, los grandes autores, todos vivian «segun el método que su virtud ó su flaqueza les habia hecho adoptar: mas todos acababan el resto de sus dias adorando la Religion, y refugiándose á los méritos del Redentor, y nadie decia que un hombre muriendo así desmentia «su carácter de grande hombre. No se veia entonces á los «malvados blasfemar sobre los cadalsos, desechar las exhortaciones, las oraciones y las lágrimas de los sacerdotes que «hacian los mayores esfuerzos para moverlos y salvarlos, y «ni aun se sospechaba que hubiese de llegar un dia en que «se diese el título de *filósofos* á los que supiesen morir públicamente sin fe y sin esperanza (1).» «*Tradidit illos Deus «in sensum reprobum, ut faciant ea quæ non conveniunt* (2).»

Es verdaderamente una fatalidad para estos filósofos el que no puedan sellar la veracidad de sus sistemas y de sus doctrinas con la honradez y con la virtud, lo cual seria tan imposible como hacer que simpatizaran el agua y el fuego; no obstante sus tercas paradojas de que la Religion no contribuye en nada á la pureza de costumbres, ni que las opiniones influyen en su conducta, lo que sin embargo es una verdad, si hacemos como ellos de la virtud una mera utopia ó llamamos virtud á los vicios. «No comprendo, dice el «mismo Rousseau (3), cómo se pueda ser virtuoso sin religion; mucho tiempo participé de esta falsa opinion, pero «estoy ya bien desengañado.» Su deísmo, sin embargo, no es muy fecundo en virtudes.

El célebre conde De Maistre, «no conocia á ninguno de «estos señores hombre de bien (4);» por cuya razon observó muy oportunamente el profundo Pascal (5) aludiendo á los ascendientes de aquellos, «que era una gloria para la «Religion tener por enemigos á hombres tan irracionales... «porque si bien no sirven ni la aprovechan para demostrar «la verdad de la redencion con la santidad de costumbres, «sirven admirablemente con los desnaturalizados sentimientos que los dominan para patentizar la corrupcion de la «naturaleza, que es otro de sus dogmas.» Es verdad que los filósofos paganos, segun ellos mismos atestiguan, entre

(1) Lamourette, *Delicias de la Religion*, pág. 322.

(2) Rom. X, 28.

(3) *Carta sobre los espectáculos*.

(4) *Veladas*, pág. 76.

(5) *Pensamientos*.

otros Ciceron, Luciano, Plutarco (así como el célebre Lactancio y demás apologistas cristianos), ocultaban bajo la capa de filósofos los vicios mas vergonzosos, y no serian consecuentes nuestros sofistas, si habiéndose propuesto imitarles en todo no les imitaran tambien en esto.

«Bien puede suceder, dice con mucha razon Bergier (1), «que uno crea en la Religion y la sea muy adicto sin que por «eso tenga costumbres muy puras, porque las pasiones pueden muchas veces mas en el hombre que todos los principios de la moral; pero es muy raro que un hombre irreligioso tenga buenas costumbres, porque la irreligion suele «tener por origen un carácter rebelde contra toda ley que «incomoda.»

«Todo hombre sin religion, escribe tambien muy oportunamente Nonnotte (2), debe ser mirado en la sociedad con «el mayor horror, porque faltando aquella, no hay que buscar principios de conciencia, de virtud, de honradez, ni «de hombría de bien (3).»

«El Protestantismo y el Filosofismo, dice el P. Ventura de «Ráulica (4), no son en el fondo mas que la ceguedad penal «de un grande orgullo, no son mas que una blasfemia, una «gran mentira y una grande decepcion. El Protestantismo «y el Filosofismo no han comprendido jamás la verdadera «naturaleza del hombre, ni la verdadera religion.»

Nosotros creemos, sin embargo, que muchos sectarios comprenden perfectamente la Religion y el hombre; pero por lo mismo es mas criminal su obra, y mas grave la inculpacion que les dirigimos de ser en la práctica hipócritas malignos, y decididos enemigos de la dignidad y de la dicha del hombre y de la sociedad. Pero no nos lisonjemos de hacerles cantar la palinodia, porque ¡cosa rara! «el hombre prefiere pasar por bribon á confesar su ignorancia y «necedad (5).» ¡Desdichados! ¿No presienten ellos lo que seria de la sociedad, si dando oidos á sus delirantes utopias se acabase de disipar lo que, gracias al Cristianismo, hay de

(1) *Diccionario de teología*, artículo *Irreligion*.

(2) *Diccionario filosófico de la Religion*, prefacio.

(3) «*Qui incredulus est, non erit recta anima ejus in semetipso.*» (*Habac. II, 4*).

(4) *Conferencias sobre la confesion sacramental, armonías de la Eucaristia y eternidad de las penas*.

(5) Chateaubriand, *Ensayo sobre las revoluciones*, tomo 3, pág. 6.